

# SIGNIFICADO HISTÓRICO DE LA RECONQUISTA DE LA DEMOCRACIA

**E**l 10 de octubre de 1982 el movimiento obrero popular reconquistó la democracia. La lucha de los mineros fue determinante para sepultar a la última dictadura del siglo XX. Ese día el Dr. Hernán Siles Zuazo acompañado de su vicepresidente, el jefe del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, Jaime Paz Zamora, se dirigió a la población boliviana para hacer escuchar su voz de aliento, de esperanza. No sabía que aquel personaje urdía la traición.

Sin embargo, Siles Zuazo no logró remontar la crisis que le dejó la dictadura militar, signada con el 27.000% de inflación por año. Los cien días de tregua social que le dieron las organizaciones sindicales y sociales, fueron inútiles. Los mineros veían con angustia un gobierno atrapado, sin salida, incapaz de revertir la política privatizadora que se inició el lejano 4 de noviembre de 1964, cuando el vicepresidente militar René Barrientos Ortuño echó de palacio a Víctor Paz Estenssoro y empezó la era de la restauración del viejo orden.

## BARRIENTOS: LA ERA DE LA RESTAURACIÓN

El Gral. Barrientos impuso a sangre y fuego el sistema de mayo, con el que se inició el proceso de privatización de los más ricos yacimientos mineros. El BID capitaneó la reforma minera. El Sistema de mayo fue un cruel paradigma de la real *política* impuesta desde los centros de poder mundial que buscaban dar fin al centralismo minero y el poder dual. La rebaja de salarios, la masacre blanca fueron los adelantos. Vino luego la masacre sangrienta que asoló el campamento minero de Catavi y Siglo XX, tomado por tropas de asalto el 19 de septiembre de 1965.

Ni un paso seguro podía dar Barrientos sin acabar con la dirigencia minera revolucionaria. Una vez que se impuso el sistema de mayo, lavaron la cara dictatorial

de Barrientos, quien convocó a elecciones, renunció al cargo y fue ungido presidente constitucional en 1966. Barrientos logró fracturar al movimiento obrero popular, al cooptar al movimiento campesino abrazando el Pacto Militar Campesino. Usó la fuerza simbólica del campesinado para aterrorizar los campamentos mineros, quienes hasta hace poco habían formado con aquellos las milicias que sostenían a la revolución nacional.

Ante la declaratoria de los mineros de zona libre, y la decisión de aportar con una mita (salario) a las guerrillas del Comandante Ernesto "Ché" Guevara, el régimen barrientista respondió con la instauración de zona militar, suspendiendo los derechos ciudadanos en los campamentos mineros. El asalto se produjo la noche de San Juan. Noche trágica en la que tropas especiales se descolgaron desde las alturas de la estación ferroviaria de Cancañiri. El 23 de junio sorprendieron a los mineros que departían con sus familias al calor de las tradicionales fogatas para combatir "la noche más fría del año". A las 10 de mañana, los Rangers ejecutaban una operación de rastrillaje, casa por casa, apresando a todo varón mayor de edad.

Los bravos mineros entraron en clandestinidad. Unos salieron fuera del país, otros se internaron en el campo. Al poco tiempo fueron asesinados Isaac Camacho y César Lora. El otro gran líder, Federico Escóbar Zapata murió sospechosamente en un quirófano.

Amnistía Internacional ha denunciado que entre 1964 y 1966, se han ejecutado entre 3.000 y 8.000 asesinatos, incluyendo las masacres mineras.

## OVANDO

En 1969 Barrientos murió trágicamente al estrellarse e incendiarse su helicóptero. El

vicepresidente Luis A. Siles Salinas fue derrocado por el Gral. Alfredo Ovando Candia, quien sorprendió con la nacionalización de la Gulf Oil. Sin embargo dio la orden para abatir a un grupo de estudiantes idealistas que se habían alzado en armas en la inhóspita región aurífera de Teoponte. Más que las tropas del ejército, los aprendices de guerrilleros sucumbieron por el hambre.



## TORRES

En un confuso golpe de Estado en que varios militares pugnaban por el poder, el Gral. Juan José Torres dirimió la cuestión. La efervescencia popular llegó al clímax con la convocatoria a la Asamblea del Pueblo, que a la manera de un soviét se aprestaba a sancionar leyes que profundicen el proceso revolucionario.



## BÁNZER

El intento fue aplastado por el sanguinario golpe propiciado por los EE. UU., que llevó al gobierno al Cnl. Hugo Bánzer Suárez (1971-1978), que co-gobernó con líderes del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Paz Estenssoro y la Falange Socialista Boliviana de Gutiérrez. ¡Trataron de mezclar el agua y el aceite para mostrar una parodia de gobierno nacionalista genuino!

Bánzer formó con otros dictadores latinoamericanos, la temible "Operación Cóndor", siniestro plan montado desde los EE.UU., cuyo ideólogo fue Henri Kissinger y el autor material el jefe de la DINA Manuel Contreras, quien fundó el aparato represivo y de inteligencia el 25 de noviembre de 1975, con el que cerró el paso al movimiento revolucionario. Augusto Pinochet, Juan López Videla, Ernesto Geisel, Alfredo Stroessner, Juan M. Bordaberry, fueron los coordinadores del "Plan Cóndor". El Gral. Arturo Pratts, el ex Canciller Orlando Letelier, los ex presidente Juan José Torres y Joao Goulart, fueron asesinados. Estas dictaduras provocaron 50.000 muertos, 30.000 desaparecidos y 400.000 presos. Bebés, recién nacidos, hijos de aquellos fueron entregados ¡a los verdugos de sus padres!



Exilio, desapariciones forzadas, tortura sistemática, asesinatos selectivos, masacre en las minas y el campo, asalto y cierre de las universidades, endeudamiento externo sin precedentes, avance sustantivo de la hacienda latifundista en el oriente boliviano; narcotráfico, fueron las características del septenio del Banzerato. Se trató de anular al sindicato minero, imponiendo "coordinadores

laborales". La respuesta minera fue contundente: ampliados clandestinos en interior mina, resistencia pasiva al régimen.

El Banzerato se derrumbó como un castillo de naipes con la huelga de cuatro mujeres mineras, que exigían la amnistía general. El dictador eligió como su delfín al Gral. Juan Pereda Asbún quién montó un fraude descarado que le dio un holgado triunfo. Nuevamente la huelga de hambre fue la respuesta, hecho que desencadenó los acontecimientos. Pereda golpeó a su protector y benefactor, pero ese remedo de gobierno apenas duró el tiempo suficiente para preparar otro cuartelazo, que vino de la mano de un oscuro general, David Padilla Arancibia (1978-1979), que en su fuero interno deseaba poner fin a las dictaduras y convocar a elecciones.

### NATUSCH



La primavera democrática puso en la silla presidencial al gobierno interino de Wálter Guevara Arze (1979), el que pocos meses más tarde fue defenestrado por un sangriento golpe del Cnl. Alberto Natusch Busch, el 1º noviembre de 1979, provocando al menos 500 muertos en apenas quince días. El Congreso, que no fue clausurado como se estila en cualquier golpe de mano, nombró a una segunda presidencia interina, esta vez en la figura de Lidia Gueiler Tejada (1979-1980), incapaz de remontar la inestabilidad, sólo sirvió para tender la mesa a una de las dictaduras más crueles, sangrientas y salvajes, con el entronizamiento del

Gral. Luis García Meza Tejada, que comandó el golpe del 17 de julio de 1980.

### GARCÍA MEZA

No duró un año ese régimen, pero se llevó las vidas de hombres tan caros al movimiento popular como lo fue Marcelo Quiroga Santa Cruz y antes del golpe, se ensañaron en el inerme cuerpo del cura Luis Espinal Camps. El Cnl. Luis Arce Gómez, nombrado Ministro del Interior, ordenó a "andar con el testamento bajo el brazo". Comandó huestes paramilitares que abatieron a dirigentes políticos, entre ellos Carlos Flores y Gualberto Vega, minero éste último. Los golpistas ordenaron bombardear el campamento minero de Caracoles, cercó los campamentos mineros y sometió al pueblo a los rigores del aislamiento diplomático, provocando una espiral inflacionaria que llegaría al gobierno democrático de Siles Zuazo. El 15 de enero de 1980 la élite mirista fue exterminada en la casa de la calle Harrington.



García Meza juró gobernar por 20 años, emulando al dictador Pinochet. Una huelga general decretada por la Central Obrera Boliviana y una rebelión militar, forzó su salida de palacio de gobierno, siendo reemplazado por el Gral. Celso Torrelio Villa (1981-1982) y éste por el Gral. Guido Vildoso Calderón, quien finalmente devolvió el gobierno al candidato vencedor de las elecciones de 1978, 1979 y 1980, Hernán Siles Zuazo, líder del Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda.



## LA RECONQUISTA DE LA DEMOCRACIA, PUERTA AL NEOLIBERALISMO

El 10 de octubre juró ante el Congreso de 1982, adverso en la correlación de fuerzas. Desde ese mismo instante, la suerte del presidente Siles estaba echada. El partido de Siles, Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda, no pudo gobernar la crisis y fue atrapado por las contradicciones y ambiciones de sus socios, el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria y Partido Comunista de Bolivia. Al frente le salió la Confederación de Empresarios de Bolivia y los Comités Cívicos, que enarbolaron la bandera del acortamiento del mandato presidencial.

El objetivo de las fuerzas más reaccionarias eran las mismas de las dictaduras: liquidar al movimiento obrero revolucionario y restaurar el viejo orden liberal. No hubo mucha diferencia en los métodos empleados por los demócratas neoliberales, pues recurrieron sistemáticamente al poder coercitivo de las fuerzas armadas y policiales, implantando un régimen de terror: Victor Paz Estenssoro (1985-1989), liquidó al movimiento obrero despidiendo 23.000 mineros y cerrando las minas; Jaime Paz Zamora (1989-1993), (tercero en las elecciones llegó a ser presidente gracias a la alianza que hizo con su antiguo verdugo, Hugo Bánzer) fue el mejor alumno de la privatización de las empresas estatales; Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) profundizó la penetración de las empresas transnacionales a las que dio luz verde para explotar las riquezas naturales sin dejar nada a cambio; Hugo Bánzer (1997-2001) nunca reconoció sus crímenes de lesa humanidad y se llevó a la tumba el destino de los restos de Marcelo Quiroga Santa Cruz. El gobierno de su sucesor, Jorge Quiroga Ramírez (2001-2002), fue sencillamente anodino, golpeado por la insurgencia cada vez mayor de la repulsa social que agitó la consigna de la Guerra del Agua, que estuvo a punto de hacer priclitlar su transitorio régimen. El retorno de Sánchez de Lozada (2002-2003) marcó el inicio del fin, con un modelo económico (el de libre mercado) agotado y una crisis social sin atenuantes, que tuvo la virtud de remover el espíritu rebelde y contestatario de las bolivianas y los bolivianos que el neoliberalismo pretendía haber sepultado para siempre al cerrar los centros industriales mineros. Nada pudieron los gases y la represión violenta del estado policíaco. La Guerra del Gas, determinó la salida huida de Sánchez de Lozada a EE. UU. El neoliberalismo no podía creer que el poder se le escurrió de las manos como el agua y se volatizó como el gas.

El poder económico y político se movió desde La Paz a Santa Cruz de la Sierra. La sede de gobierno permaneció en La Paz.

El breve régimen de Carlos Mesa (2003-2005) se debatió entre la indecisión y la impotencia. No se animó a aplicar la agenda de octubre, con la que los movimientos sociales le ratificaron en el poder. El mandatario expresó que dirigía un gobierno sitiado, pero no supo ponerse a la altura del desafío histórico que le señalaron los movimientos sociales. Optó por mantener el viejo régimen, lo que provocó su caída. Ante esa situación, tanto Hormando Vaca Díez (presidente del Senado) como Mario Cossio (presidente de Diputados), soñaban con la sucesión constitucional del mando. La movilización minera cooperativista y de los movimientos sociales organizados, forzaron la renuncia anticipada de ambos. De esa manera circunstancial llegó a ocupar la silla presidencial Eduardo Rodríguez Veltzé (2005), en su condición de presidente de la Corte Suprema de Justicia, cuyo gobierno fue estigmatizado por la infiltración total de EE.UU. en su cortísimo gobierno, hecho que provocó el desmantelamiento de un puñado de misiles que había donado China al Ejército Nacional.

Fueron las elecciones de 2002 las que devolvieron la confianza al pueblo boliviano. Por primera vez un indígena fue electo con la mayoría de los votos, de tal manera que no había que hacer lobbie en el Congreso para ratificar su nombramiento constitucional, pues hasta esas justas electorales, el pueblo no elegía con su voto, sino que la elección del presidente la hacía el Congreso.

La agenda de octubre marcó el plan de gobierno de Evo Morales Ayma quien convocó a la Asamblea Constituyente, nacionalizó los hidrocarburos y devolvió la dignidad y autoestima perdidas de los bolivianos.

Los sectores conservadores llevaron al país al filo de la guerra civil con tal de no perder los privilegios que gozaron por 180 años de vida republicana.

### COROLARIO

El 10 de octubre se reconquistó la democracia, pero esta fue manejada como una hacienda particular. En 20 años de régimen neoliberal se ha hecho más daño que en la historia republicana. Abogados y economistas formados en universidades extranjeras fracasaron en esas dos décadas perdidas. Un indígena, nacido en el páramo del

altiplano de Oruro, en una comunidad perdida en la geografía patria, Orinoca, logró lo que los doctores de Harvard o al Massachusetts Institute of Technology MIT no pudieron o quisieron hacerlo, por responder a intereses de grupo, incluso intereses transnacionales.

Las dictaduras del siglo XX en Bolivia en particular y en América Latina en general, no fueron producto de la mera ambición personal de los militares, como sucedió en el siglo XIX.

No. Las dictaduras fueron un As bajo la manga del imperio. Con los gobiernos de fuerza impuso la desestatización de la economía, combatió contra toda forma de socialismo, para abrir paso a las empresas transnacionales que invadieron nuestro país. El Pentágono calificó esa acción como una “Guerra de Baja Intensidad”, es decir impedir el ascenso de gobiernos pro-comunistas o pro-socialistas; eliminar en lo posible toda forma de revolución social. No es casual que la mayoría de los generales y coroneles que tomaron por asalto el poder político se formaron en la tristemente célebre Escuela de las Américas. Luego de esa fase de adoctrinamiento ideológico, se les colmó de prebendas y favoritismos, con lo que los convirtieron en aliados ultramontanos de la política norteamericana y facilitadores del saqueo del país, sin dejar nada sino migajas a cambio.

Los gobiernos neoliberales tomaron esa misma senda y el Imperio empleó métodos similares para ganar su apoyo. Los convirtieron en socios muy bien pagados de las transnacionales. Los embajadores de USA actuaron como virreyes y usaron su poder para apoyar sus decisiones. Esos gobiernos gobernaron a sus países con el corazón a la derecha.

Los ideólogos proclives a esa forma inhumana de gobernar se atrevieron a calificar a nuestro país como un “Estado Fallido”.

Vivieron en la abundancia individual y la indolencia por los demás, hasta que fueron echados con ignominia. Viven en jaulas doradas en paraísos norteamericanos, pero pende sobre sus cabezas como espada de Damocles el adagio popular: “La justicia tarda, pero llega”. Viven atormentados por sus propios errores. Los activistas de derechos humanos se ocupan de recordarles cada día sus crímenes de lesa humanidad. Sus temores crecen como la sombra en el ocaso y los muertos rondan sus noches de insomnio.

La reconquista de la democracia debe leerse también como los esfuerzos de un pueblo por alcanzar su independencia económica.

El modelo boliviano se ha convertido en un referente mundial. Hoy la economía crece sostenidamente y la redistribución de los ingresos facilita el tránsito hacia mejores días. La política social trata de superar las odiosas brechas que el poder adquisitivo y la desigualdad habían generado. Se ha reconocido los derechos de los pueblos indígenas y se avanza a una sociedad más tolerante. Bolivia es hoy un Estado Plurinacional con autonomías, a las que se les ha garantizado los suficientes recursos para impulsar el desarrollo humano sostenible, desde los municipios y desde las regiones. El centralismo pasa a segundo plano y emerge el poder de las regiones.

Se dice que todo pueblo tiene el gobierno que se merece. Bolivia ha elegido un gobierno que mira de frente el futuro. Hoy, Bolivia celebra 28 años de democracia, con un régimen cada vez más representativo y solidario.

